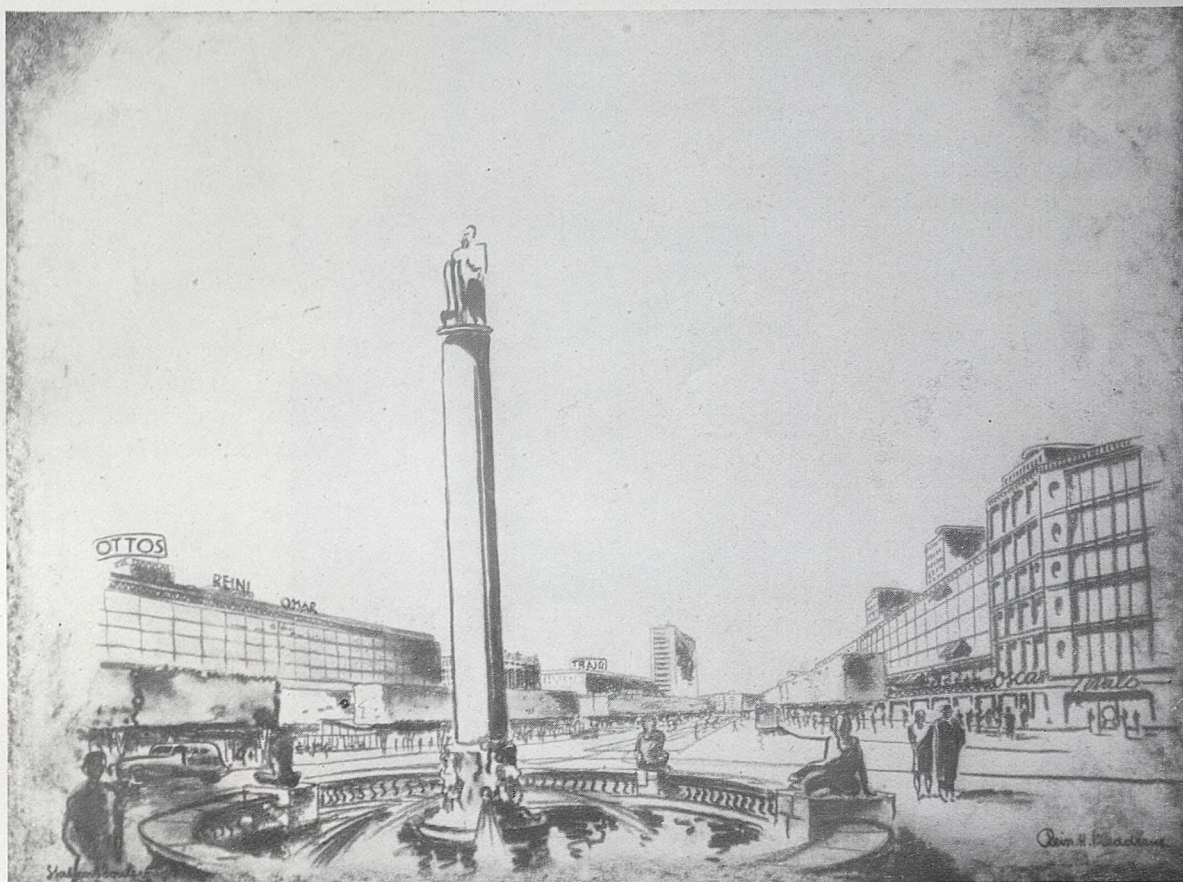




*La Avenida de la Estación de la futura ciudad de Rotterdam.*

personas. Además, 60 escuelas y 13 hospitales fueron víctimas del fuego. Tal vez cause sorpresa el número de iglesias destruidas: 24 en total; pero hay gran variedad de parroquias en Holanda; sobre todo de la religión protestante de la población, que se ha fraccionado en numerosas comunidades religiosas. La antigua Iglesia de San Lorenzo, que data de la Edad Media, y de la que más tarde se servían los Reformados, ahora es una ruina. Desaparecieron también cinco iglesias católicas: dos de los dominicos, dos de los franciscanos y una de los seculares. Con extraordinaria energía se puso mano a los trabajos de descombro. Se trasladaron cinco millones de metros cúbicos de escombros. Los pilotes extraídos representaban una longitud de casi 2.000 kilómetros.

Muchos abrigaban la ilusión de poder aco-

meter enérgica e inmediatamente esta reconstrucción, porque se había generalizado la convicción de que una guerra hecha con tanta violencia no duraría mucho. El Ayuntamiento, por ello, no tardó en encargar un proyecto para el nuevo centro de la ciudad, y el plano se levantó, a grandes líneas, en tres semanas. De esta manera se esperaba prevenir la intervención inoportuna por parte de los alemanes. Pero había aún otra razón más para dar tanta prisa al asunto. La comunicación del puerto de Rotterdam con el mar se encontraba interrumpida y esto iba causando un paro forzoso muy considerable. La reconstrucción debía ser, pues, un campo amplio de actividades para los obreros. Las esperanzas no se vieron cumplidas. La guerra seguía e iba requiriendo siempre más mano de obra, acabando por paralizar completamente la industria normal